

A la mamá de Dominik y las demás familias que tienen niños y niñas pequeños en casa.

En estos momentos la situación nos ha dado un regalo maravilloso, así mismo se lo ha brindado a nuestros hijos e hijas. Aprender a estar en casa, en la propia, bajo nuestro cuidado, donde nosotros como madres, padres, guías, somos los únicos encargados de criar, poner límites, cobijar, encausar, pero, lo más importante de acompañar en su desarrollo y crecimiento. Seremos los primeros y quizás únicos testigos de los maravillosos cambios que tendrán por estos días en donde el estar en casa será la posibilidad de cuidarnos y cuidarlos.

Quizás la tarea se perciba difícil, pero, si antes, se podían levantar, preparar todo para llevarlo al jardín, organizar quien lo pudiera recoger, estar lejos pensando si está bien y contando los minutos para llegar a casa a disfrutar de su presencia, cansados y llenos de pensamientos en la cabeza, ahora, será más fácil...

Los niños y niñas pequeños se nutren de lo que nosotros como adultos les podamos entregar, sus ritmos son los nuestros, sus hábitos son los que nosotros les cultivamos, sus límites son los que nosotros les mostramos, sus sentidos se alimentan de los diferentes colores, sabores, texturas, formas que nosotros podamos sembrar en el día a día con ellos. En estos primeros años, sus tareas no deberían ser académicas, deben ante todo ser encaminadas en el arte de aprender a vivir en la vida real, así, tal como la vida actual. Aprender a vivir con las posibilidades que están a la mano, preocupándose por hacer la tarea de ser la mejor versión de nosotros mismos. Por esto, los mayores retos con ellos serán:

1. Enseñar a comer lo más natural posible, sin tantos aditivos artificiales, (de hecho es la mejor herramienta para cultivar un sano sentido del gusto)
2. Darle espacios de juego libre con elementos inacabados, cajas de cartón, una sábana cortada en pedazos, fichas para construir, los tubos del papel higiénico, sus juguetes, ropa para disfrazarse...
3. Mostrarle el valor del tiempo, dedicando a cada cosa su lugar. Es hora para comer, es hora para jugar, es hora para dormir, es hora de escuchar una linda historia, es hora de los hábitos de aseo, es hora de recoger, es hora de pintar, de cantar, de ver una película en familia etc. Evitando hacer varias cosas al mismo tiempo y ante todo cultivando su concentración. Si está comiendo, no debería haber pantallas prendidas por ejemplo.
4. Identificar claramente cuáles son los hábitos que está adquiriendo y mantenerlos presentes en estos momentos. Si son los de aseo, los de sueño, los de un saludable caminar, se deben mantener activos y en los momentos que él o ella ha venido interiorizando.
5. Un sano dormir en autonomía, creando rituales de acompañamiento al inicio, al entrar en el sueño, los hábitos de aseo, un masaje en los brazos y piernas, la pijama, meterse a la cama, escuchar una linda historia, quizás una bella canción, un agradecimiento verbal por el día, por el compartir, que aprenda a escuchar las gracias y un buenas noches y felices sueños...
6. Darle momentos de una mayor expansión en casa, quizás bajar las sillas del comedor, los muebles, para armar cambuches y ayudarlo a recrear espacios diferentes de juego.
7. Que participe de las actividades hogareñas, así sea como un espectador (si es muy pequeño o pequeña), es la mejor herramienta para mostrarle todo lo que como seres humanos debemos hacer por nuestro auto cuidado.

En fin, lo más necesario es cultivar en ellos la autonomía, el reconocimiento de su ser, de quienes lo rodean, desde la armonía del ritmo, desde la certeza en el encuentro se cultivarán muchas de las habilidades y competencias que son vitales para toda la vida.

Pero, lo más importante es el cultivo de un ambiente tranquilo, donde no escuche las terribles noticias que se difunden, no vean la violencia que muchas veces se transmite en la televisión, sienta seguridad y esperanza en su entorno.

Esperando que si no se pueden llevar a cabo todas las sugerencias, al menos sirvan como pretexto para activar la intuición y creatividad que como madres y padres todos guardamos en el fondo de nuestro corazón.

Amorosamente

LUCIA CORREA PACHON
Pedagoga

